

# Al trasluz de Cravan

## Los ecos del mito irrepetible

ISAKI LACUESTA

«¿Pero estás seguro de que alguna vez existió este Arthur Cravan?». (Pregunta que me hacían los miembros del equipo de rodaje cuando oscurecía y empezaban a querer desaparecer.)

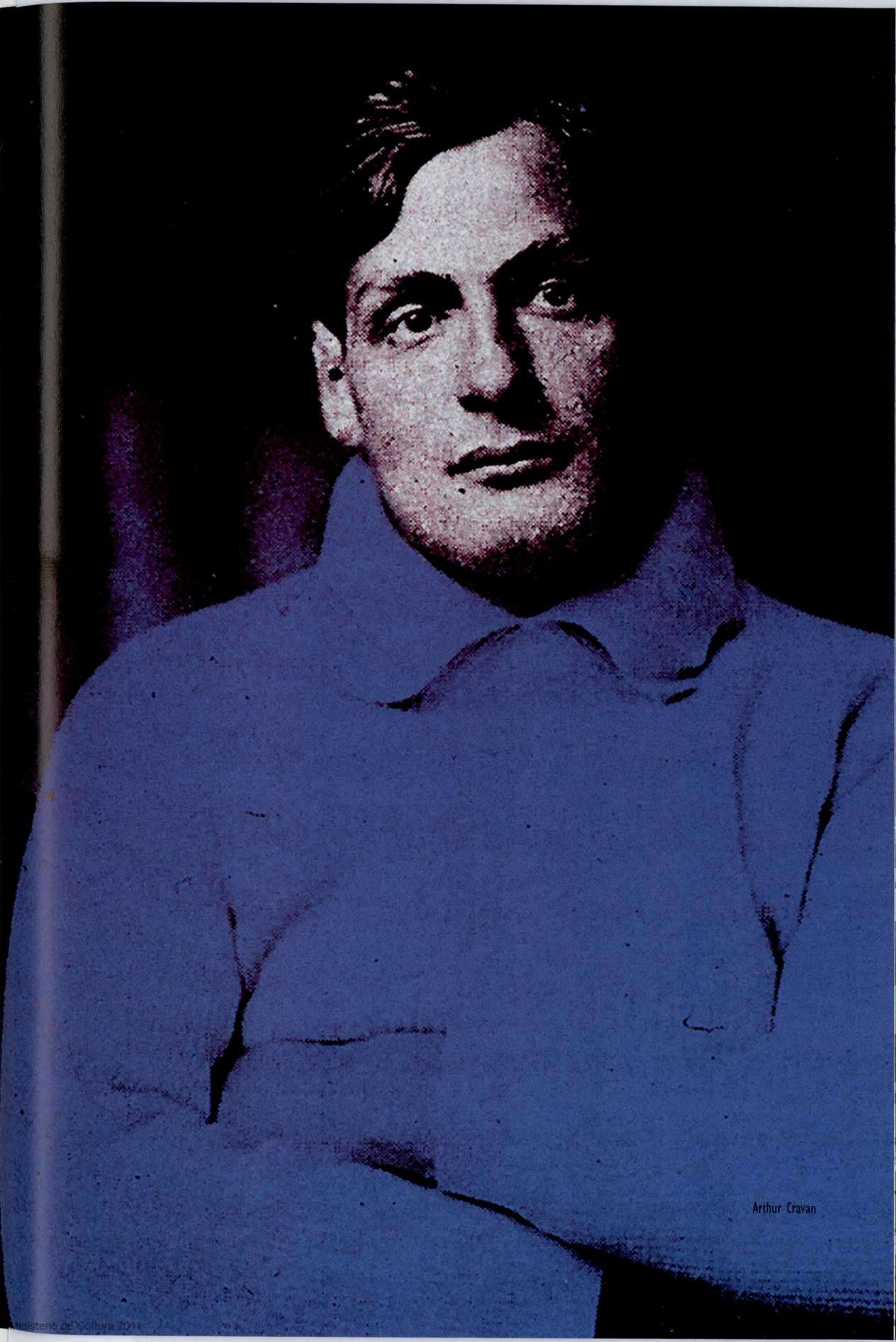
Decía Tristan Tzara que todo era dadá y nada era dadá. Ésta no es una película dadá. Ésta es la historia de gentes que quieren ser otras gentes y que en efecto consiguen ser otros, aunque nunca los mismos que habían pretendido ser. Ésta es una película de ecos. La primera evidencia con la que topé al comenzar este proyecto era la rotunda, irreversible imposibilidad de filmar a Cravan. Pero la testadurez humana no tiene límites. En el mismo instante en que Cravan desapareció, nacía el fantasma que le iba a sobrevivir y transportar hasta nuestros días.

Si tiene que ser algo, cosa que dudo, «Cravan vs Cravan» es una película sobre la construcción de un mito. Imitando a su tío Oscar Wilde, Cravan creía que la vida debía parecerse al arte y no al revés, y logró que su estampa fuera tan múltiple que hoy resulta imposible saber donde acaba la realidad y donde empieza la leyenda. Por eso creí que el mejor enfoque posible pasaba por situar el film en esa frontera ambigua y degenerada, entre el documental y la ficción, que a mi entender es uno de los terrenos de exploración más interesantes del cine actual. Una película que rescate la memoria de aquellos sucesos que ocurrieron y hoy ya nadie recuerda, pero también, esa otra memoria aún más olvidada: la de los hechos que, pudiendo haber ocurrido, tal vez no ocurrieron jamás. «Cravan vs Cravan» es un documental del mito y la leyenda.

Ahora, cuando reviso por penúltima vez la película antes de su proyección, me gusta pensar que, al trasluz de Cravan, también hemos filmado otro mito: el del arte contemporáneo. Investigando tras los pasos de nuestro personaje, nos hemos ido encontrando con los testimonios de artistas, poetas, críticos, historiadores, galeristas, coleccionistas, aficionados... A las puertas de un nuevo siglo, todos ellos se enfrentan una vez

CRAVAN vs. CRAVAN





Arthur Cravan



# PLAZA DE TOROS MONUMENTAL

DOMINGO 23 ABRIL DE 1916

A las 3 de la tarde

## GRAN FIESTA DE BOXEO

en la cual tendrán lugar

interesantes combates entre notables luchadores, 6

### BLACK JOHNSON-ARTHUR CRAVAN



se finalizará el espectáculo con el sensacional encuentro  
entre el campeón del mundo

## Black Johnson

Negro de 110 kilos  
y el campeón europeo

## Arthur Cravan

Blanco de 105 kilos

Este match se disputará una bolsa de **50.000** ptas.  
para el vencedor.

Véanse programas

### PRECIOS (incluidos los impuestos)

**LIBRA Y SOL Y SOMBRERA:** Palco sin entradas, 20  
Silla de ring 1.ª fila con entrada, 36 ptas.-Silla de ring 2.ª fila con entrada, 28  
pta de ring 3.ª y 4.ª filas con entrada, 15 ptas.-Sillas de ring 5.ª, 6.ª, 7.ª y  
con entrada, 12 ptas.-Barrera con entrada, 10 ptas.-Contrabarrera con entrada,  
8 ptas.-Sillón delantera de Palco con entrada, 8 ptas.-Sillón tendido de Presidencia  
da, 8 ptas.-ENTRADA GENERAL, 3'50 ptas.-Entrada de carnets (impuestos) 0'60 ptas.  
Silla de ring 1.ª fila con entrada 18 ptas.-Silla de ring 2.ª fila con entrada 12  
ptas de ring 3.ª y 4.ª filas con entrada 8 ptas.-Silla de ring restantes con entrada  
ENTRADA GENERAL 2 ptas.

más a su mito fundacional, el de las vanguardias. Y de alguna forma, en el tejido de sus voces también resuenan los ecos de aquellos otros que, hace cien años, ocuparon espacios semejantes durante el nacimiento y la eclosión de los «-ismos»: aquellos movimientos que, como el mismo Cravan, vivían de devorarse a sí mismos. Pero por encima de todo, pienso que si esta película existe es porque la figura y la actitud de Cravan continúan siendo vigentes, hoy más que nunca. Porque lo que Cravan defendió con cada una de sus obras como puñetazos, y con cada uno de sus golpes como versos, fue un arte personal, apátrida y heterodoxo. Una reivindicación de la libertad contra los estereotipos y las convenciones, dispuesto a cuestionar mediante el humor la autoridad establecida. Porque en el fondo la historia de Cravan es una metáfora estupenda del siglo xx: la edad de las vanguardias artísticas y militares, l'age collage de un mundo internacional, a caballo entre el arte y la vida, del escándalo concebido como obra y la obra como mercado, de las desapariciones masivas, el siglo de las derrotas y del cine... Un cine que nació casi a la vez que Cravan y con las mismas intenciones: ser viajero, moderno, aventurero, comprometido, inquieto y arriesgado. Quizás por eso Cravan escribió que aceptaría batirse en duelo con X siempre y cuando estuviera presente el cinematógrafo. Y aunque nuestra cámara haya llegado tarde para filmarle, al menos sí ha llegado a tiempo de captar los ecos y las rimas de sus golpes. Por eso he comenzado diciendo que ésta no es una película dadá, ni podría serlo: «Cravan vs Cravan» es una película sobre lo irreplicable. Que empiece el combate.





Arthur Cravan

#### ARTHUR CRAVAN

El poeta con los cabellos más cortos del mundo, y además: «caballero de la industria, marinero en el Pacífico, mulero, recolector de naranjas en California, encantador de serpientes, rata de hotel, sobrino de Óscar Wilde, leñador en los bosques gigantes, ex campeón de Francia de boxeo, nieto del canciller de la reina, chófer de automóvil en Berlín, ladrón, etc., etc., etc.» «Yo soy todas las cosas, todos los hombres y todos los animales.»

MARCEL DUCHAMP

«Quien vive más de una vida  
debe morir más de una vez.»  
Óscar Wilde

*Cravan vs. Cravan* es un film que se ubica en esa frontera ambigua, difícil de determinar, que separa a los films «documentales» de los «de ficción». En una senda similar a la transitada por sus compatriotas Víctor Erice y José Luis Guerín, Isaki Lacuesta construye un film de incierta clasificación y que reclama una participación activa de su espectador. En definitiva, será la mirada de éste la que otorgue un estatuto definitivo a las imágenes propuestas por el realizador.

El poeta y boxeador Arthur Cravan desapareció en 1918 en el Golfo de México sin dejar rastros. Ochenta años después, el director de cine Frank Nicotra (tam-

## Crónica de una desaparición

Luis Ormaechea

bién boxeador) inicia una investigación para reconstruir los misteriosos viajes que llevaron a Cravan desde Suiza hasta México, pasando por París, Londres y Barcelona. La mayor dificultad con que se enfrenta Nicotra es la falta de imágenes de su biografiado y las grandes contradicciones que exponen los testimonios recogidos. Todo el film está construido en torno a esta ausencia, este vacío que, si bien constituye una imposibilidad, es paradójicamente la condición de posibilidad de este film.

A diferencia de los tradicionales documentales de tipo expositivo, a los que nos tienen acostumbrados muchas señales de televisión, Lacuesta elige una modalidad más compleja. Lo suyo es un intento de (re)construir un mito, de documentar una leyenda: los sucesos en torno a Arthur Cravan pudieron haber ocurrido o no, lo importante es que, en este hecho de la memoria que es el cine, el poeta boxeador cobra vida.

Según sus propias palabras, Cravan fue «caballero de la industria, marinero en el Pacífico, mulero, recolector de naranjas en California, encantador de serpientes, rata de hotel, sobrino de Óscar Wilde, leñador en los bosques gigantes, ex campeón francés de boxeo, nieto del canciller de la reina, chófer de automóvil en





Francis Picabia Arthur Cravan H. 1920

Berlín, ladrón, etc., etc., etc.».  
Cravan fue todas las cosas (o al menos, creer eso es lo que hace su figura tan interesante). De nada sirven las palabras desmitificadoras de María Lluïsa Borrás, autora de la biografía fundamental de este personaje, titulada *Une Strategie du scandale*: no tiene demasiado sentido tratar de encontrar la frontera donde termina la verdad y comienza el mito. Alguna falta de rigor en los testimonios, las escasas imágenes de Cravan y la disparidad de criterios entre sus conocedores, le permiten a Lacuesta una cierta ambigüedad que lleva incluso a sugerir la idea de que estamos viendo un falso documental.

Fabian Avenarius Lloyd eligió el seudónimo de Cravan para ocultar su origen burgués. Tras huir de su casa a los 16 años de edad, se refugió en París donde se relacionó con los futuristas, escribió y dirigió

los cinco números de la revista *Maintenant* (que repartía a la salida del hipódromo con el auxilio de una carretilla), dio conferencias sobre arte (en las que bailaba, boxeaba y disparaba con su Colt 45, para finalizar con un provocativo strip-tease), insultó públicamente a André Gide y le robó la esposa al pintor Hayden. Sin embargo, su obra más perdurable llegó años más tarde en Barcelona, adonde llegó tras una larga fuga de un país a otro, tratando de no ser alistado en ningún ejército. El 23 de abril de 1916 se enfrentó con el norteamericano Jack Johnson en un mítico combate en la Plaza de Toros Monumental. Johnson fue uno de los mejores boxeadores de la historia y el primer gran deportista negro, lo que produjo en su momento cierto escándalo en su país natal. El combate sólo se extendió por seis rounds con la previsible derrota de Cravan.

El film de Isaki Lacuesta sigue los pasos de este personaje hasta Nueva York, donde conoció a León Trotsky, Marcel Duchamp y Man Ray. También allí se encontró con Mina Loy, una mujer deslumbrante con quien vive un apasionado romance. Huyendo de la guerra, llegó a México, donde se ganó la vida como entrenador y boxeador. Mina se le unió allí con la intención de viajar juntos a Buenos Aires. Como estaba embarazada, decidieron que ella hiciera el viaje por tierra mientras él viajaría en un barco comprado para tal ocasión. Pero Cravan desapareció sin que se logre tener la menor noticia sobre qué fue realmente de él.

Como el personaje que, al final del film «Entreacto» (René Clair, 1924), se escapa del ataúd y con toques de su varita mágica hace desaparecer a todo su cortejo fúnebre y a sí mismo, Cravan dejó este mundo misteriosamente, creando en torno a sí una ausencia que es la que este film intenta vana (pero también gozosamente) suplir.